

VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)

Sede: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo
Sarmiento 2037, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
29, 30 y 31 de agosto de 2018

Más que solo un grupo de choque: la Alianza Libertadora Nacionalista y sus relaciones con la persona y el gobierno de Juan Domingo Perón (1943-1955)

Federico Ezequiel Ortega
Universidad Nacional de La Plata.
federicortega@hotmail.com

Introducción.

Existe una incommensurable cantidad de bibliografía sobre el peronismo como fenómeno político, tanta que es casi imposible abarcarla en una breve introducción. No obstante, aquella que se ocupa de la relación puntual entre nacionalismo y peronismo en general es relativamente escasa. En este sentido, Richard Walter afirma que Perón utilizó a los nacionalistas en su acceso al poder, descartándolos o ignorándolos una vez que consiguió sus objetivos¹. En cambio, la bibliografía que abarca la relación entre el gobierno de Perón y la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) es aún menor, centrándose en el apoyo dado por la agrupación al Gobierno², en su rol como fuerza de

1 Richard Walter. "La derecha y los peronistas, 1943-1955". En: David Rock (comp). *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Ediciones B. Buenos Aires, 2001.

2 Sandra Mc Gee Deutsch (2005) acota en su libro sobre las derechas que la AJN terminó apoyando a Perón, si bien excede su período de estudio.

choque del mismo³, en los recorridos individuales de sus militantes⁴, incluso existiendo análisis poco críticos de una de las posturas en conflicto⁵.

Autores como Cristián Buchrucker definen al nacionalismo como un conjunto de grupos políticos, intelectuales y escritores, caracterizados sobre todo por su oposición al socialismo y al liberalismo⁶, realizando una separación entre una vertiente “restauradora” y una “populista”, la primera de las cuales tendría características similares a “fobias antipopulares y antidemocráticas” con un “sentido restaurador sin visión proyectiva”, mientras que la segunda buscaría “pensar y dirigir el destino del país en vinculación directa con los intereses de las masas populares”⁷. Sobre la ALN durante el gobierno de Perón, refiere que era un pequeño grupo concentrado en Buenos Aires, con una actividad renovada desde los sucesos de 1955⁸.

A la concepción previa, Lvovich agrega que el nacionalismo, en un concepto “restringido”, se basaba en una visión decadentista y conspirativa tanto de la Historia y la política, englobando a movimientos políticos antiliberales, antiizquierdistas, corporativos y autoritarios, que otorgan a la especificidad histórica de la nación un rol central, conviviendo en su seno una tendencia hacia el tradicionalismo y otra con vertientes más populistas⁹.

Respecto al peronismo, Paul Drake, utilizando la categorización de “populismo temprano”, “clásico” y “tardío”, ubica a los gobiernos de Perón (1945-1955) como parte del segundo, sirviendo como “una respuesta coherente a los procesos de aceleración de la industrialización, la diferenciación social y urbanización”, prometiendo “medidas de bienestar y crecimiento industrial protegido” y movilizándolo a “amplias franjas de las masas urbanas tras programas animados por ciertos slogans e ideas socialistas”.¹⁰ El mismo Buchrucker clasifica al peronismo como un movimiento de masas policlasista,

3 Tanto Lvovich (2006) como Furman (2014) tienen un análisis en este sentido.

4 Michael Goebel (2007) indica que la ALN fue una primera etapa de militancia de individuos, muchos de los cuales terminaron en Tacuara o en movimientos de izquierda.

5 Capizzano (2013) realiza un análisis, aunque histórico y riguroso, un tanto sesgado, en el cual da por cierta las versiones y realiza tanto un recorrido biográfico como alabanzas a la figura de Juan Queraltó.

6 Cristian Buchrucker. *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987. Página 13.

7 Buchrucker. Ob. Cit. Página 112.

8 Buchrucker. Ob. Cit. Página 394.

9 Daniel Lvovich. *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*. Capital Intelectual. Buenos Aires, 2006. Páginas 10-12.

10 María Moira Mackinnon y Mario Alberto Petrone (compiladores). *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*. Eudeba, Buenos Aires, 2011. Página 20.

con una base obrera ancha, un líder con un rol central y una doctrina centrada en temas sociales.¹¹ Raanan Rein veía al peronismo como una forma populista, por el rol clave del líder carismático, que, con la ayuda de sus “segundas líneas”, el apoyo de gran parte de la clase obrera, los sindicatos y una parte de la burguesía nacional, logró afianzarse en el poder,¹² en el contexto del ingreso de las masas en la política,¹³ manteniendo altos grados de participación popular y de pluralismo¹⁴.

Si bien no se niega el rol de acción directa de la ALN como sector de combate contra los denominados “partidos tradicionales”, el presente artículo buscará complejizar en este sentido, puntualizando que la relación entre el aliancismo y Perón, ya desde su época de funcionario del gobierno militar, no estuvo exenta de vaivenes, identificándose una etapa de “apoyo crítico” (1943-1944), una período de hostilidad (1944-1945), seguido de una especie de “tregua” durante la campaña electoral de 1946, volviendo los enfrentamientos con la ratificación de las Actas de Chapultepec para, luego de su aprobación, entrar la Alianza en una etapa deliberativa con una clara tendencia hacia la peronización, consolidada desde 1952 según autores como Capizzano¹⁵. Este proceso gradual estuvo plagado de conflictos internos, que generaron múltiples cuestionamientos al liderazgo de Juan Queraltó, generándose sucesivas divisiones, la salida de buena parte de sus miembros y la asunción de Guillermo Kelly como líder de la ALN, con la consiguiente incorporación de la misma al aparato político peronista aunque con un armado político e ideológico propio que, en ocasiones, le ocasionaba roces con la conducción del Movimiento.

Del apoyo con críticas a la oposición (1943-1945).

La Alianza de la Juventud Nacionalista, rebautizada el primero de mayo de 1943 como Alianza Libertadora Nacionalista¹⁶, surgió como tal a finales de los años treinta, logrando, a principios de la década siguiente, contar con 11 mil miembros, tres mil de los cuales serían mujeres.¹⁷ Se caracterizaba por una postura profundamente antiliberal,

11 Buchrucker. Ob. Cit. Páginas 14, 392-393.

12 Raanan Rein. *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1998.

13 Rein. Ob. Cit. Página 24.

14 Ob. Cit. Página 26.

15 Hernán Capizzano. *Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y crónica (1935-1953)*. Memoria y Archivo, Buenos Aires, 2013. Páginas 298-299.

16 *La Nación*. 2 de mayo de 1943.

17 David Rock (comp). *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Ediciones B. Buenos Aires, 2001. Página 250.

de rechazo a las prácticas democráticas, a los políticos corruptos y, en términos sistémicos, por una oposición tanto al capitalismo como al comunismo, buscando la instauración de un Estado corporativo y autoritario, que controlara los principales resortes de la economía, facilitara una reforma agraria y brindara un cierto grado de justicia social¹⁸.

El régimen militar establecido a posteriori del golpe de Estado del 4 de junio de 1943 generó una gran cantidad de expectativas entre el nacionalismo argentino y las múltiples agrupaciones que lo conformaban. La ALN, frente a este suceso, exponía que “el país vive horas de esperanza. Desde la madrugada en que despertó al ruido de las armas viene forjándose ilusiones. Siente la tranquilidad de no estar ya en manos de mercaderes, experimentando la alegría de oír que desde arriba se le habla en su propio lenguaje, tiene la certeza del patriotismo de los hombres que han asumido la responsabilidad del comando”.¹⁹

Arturo Palenque Carreras, uno de los referentes aliancistas, mencionaba que les ofrecieron cargos en el nuevo gobierno, pidiendo el Departamento Nacional del Trabajo y ofreciendo a Bonifacio Lastra (intelectual afín a la ALN) como presidente. No obstante, como ese cargo ya había sido ocupado por Perón, debieron optar por otro puesto, decidiendo finalmente “colaborar con el gobierno y con el coronel Perón en la Dirección Nacional del Trabajo.”²⁰ En este punto existe una coincidencia con el testimonio de Juan Queraltó, que en 1985 afirmó que existió una reunión entre Perón, Ramírez y buena parte de la plana mayor aliancista (sin mencionar a Palenque Carreras) en la que el primero anunciaba que formaría un “GOU civil” haciéndose cargo él mismo del Departamento para hacer la revolución que necesitaba el país.²¹ En este contexto, desde su periódico *Alianza*, comenzaron a exigir vacaciones pagas para los trabajadores, en un intento de organizar su tiempo libre, nucleando la cultura, el deporte, el turismo popular y las diversiones en una Dirección General.²²

La ruptura de relaciones con el Eje, en enero de 1944, fue vista por los nacionalistas como una “humillación”, una “traición” y un “ultraje”, exponiendo estos

18 *Ibidem*.

19 *Alianza*. Agosto de 1943. Página 1.

20 Arturo Palenque Carreras. *La revolución que nos aguarda*. A. Peña Lillo editor, Buenos Aires, 1967. Páginas 54-55.

21 Gerardo Bra. “Testimonios. Entrevista a Juan Queraltó”. En: *Todo es Historia*. N°216, abril de 1985. Página 68.

22 *Alianza*. Segunda quincena, diciembre 1943.

pesares en una hoja firmada el 26 de ese mismo mes. A causa de esta política, el régimen clausuró el periódico y encarceló a varios aliancistas, debiendo reducir sus actividades a una biblioteca y centro cultural hasta marzo de 1945²³.

Según el mismo Palenque Carreras, en octubre de 1944, con el auge de los reclamos de los sectores democráticos porque el gobierno fuera entregado a la Corte Suprema (“ante el avance de la oligarquía liberal”), decidieron retomar su apoyo a Perón, “olvidando agravios pasados”.²⁴ Queraltó afirmó que la caída de Ramírez y la asunción de Farrell colaboraron en este sentido.²⁵

No obstante estas afirmaciones, en los primeros números disponibles de *Alianza*, realizaban fuertes cuestionamientos tanto a la política económica del gobierno de junio como a la figura del coronel Perón, ignorando lisa y llanamente su persona cuando, al referirse a las acciones de la Secretaría de Trabajo y Previsión, refieren que “al fortalecer a estos sindicatos (marxistas) y dar categoría a esos elementos antiargentinos, (se) presta al comunismo un servicio invaluable”²⁶.

Cuando en marzo de 1945, la Argentina le declaró la guerra al Eje, la Alianza, mediante su periódico, salió al cruce de esta decisión y de la figura misma de Perón, mencionando que “avanzar con la “marea” a que el coronel Perón se refiere condice a negarlas (prerrogativas de los argentinos)”, añadiendo que, aunque dice que iba a ir contra las “fortalezas económicas de los grandes intereses”, estos seguían en pie y con ventajas extraordinarias. Finalmente añadieron que “No pensará por cierto el coronel que el estatuto de los partidos o *el aumento de algunos salarios* (resaltado del autor) constituyen una revolución transformadora en la vida del país. La “marea” es contrarrevolución”²⁷.

Incluso, en su ejemplar de mayo de 1945, en el que hacen hincapié a su condición de clausurados, titulándolo “Nuestra rebeldía”, exponen que “Para tranquilizarse, los argentinos le reclaman (a Perón) que se vaya de inmediato del poder”²⁸, debido a que había perdido el apoyo de todos los sectores del país, incluso de los intereses extranjeros

23 Juan Luis Besoky. “El nacionalismo populista de derecha en Argentina: La Alianza Libertadora Nacionalista, 1937-1975”. En: *Mediações – Revista de Ciências Sociais*. Volumen 19, Número 1, 2014. Página 68.

24 Palenque Carreras. Ob. Cit. Página 56.

25 Bra. *Ibidem*.

26 *Alianza*. Segunda quincena, febrero 1945. Página 11.

27 *Alianza*. Primera quincena, marzo 1945.

28 *Alianza*. *Nuestra rebeldía*. Primera quincena, mayo 1945. Página 3.

que lo apoyaban, tildando al Gobierno de “camarilla dictatorial” con una “notable incapacidad política”, ubicándose la agrupación, en este sentido, como “recientemente opositora”.

Esta línea crítica se intensificó cuando, en septiembre de 1945, puntualizaron que “Este estatuto (del Peón Rural), al medir con la misma vara al gran productor, no tiene en cuenta para nada las posibilidades económicas de las distintas explotaciones rurales. De esa manera se perjudica al pequeño productor (...) al tiempo que se sancionó, se suspendía la aplicación de un decreto que creaba las asociaciones de productores (...)”²⁹. En línea con estas críticas, añadían que “hasta podemos conceder que la política de salarios tiene un valor relativo y es capaz de atraer algunas adhesiones al gobierno (...) Lo fundamental es, a nuestro juicio, es solucionar los problemas sociales buscando sus causas verdaderas que son en primer término causas políticas y luego económicas, en orden a su importancia”³⁰. Así, se puede reseñar una postura muy crítica hacia aquellas políticas que le granjearon a Perón el apoyo de gran parte de las masas obreras y de los peones rurales.

Esta postura prosigue en el volante “Las falsedades de los comunicados del Gobierno”, en el que la Alianza expone: “Si al coronel Perón le interesan de veras la tranquilidad y el orden, que se vaya; comprenda que el mismo es quien puede desatar con su ciega ambición la guerra civil si persiste en imponer su actitud ilegítima e irresponsable”.³¹

“El enemigo de mi enemigo...” (1945-1946).

Los sucesos del 17 de octubre de 1945 ese mismo año fueron celebrados por la ALN, tomando en cuenta que un buen número de militantes se sumó a las columnas de obreros, formando parte de las refriegas en el diario Crítica que finalizaron con la muerte del militante de UNES (organización estudiantil de ALN) Darwin Passaponti. La editorial destacaba que “el pueblo se ha volcado estos días en las calles con grandes consignas nacionales. Como argentinos y como nacionalistas, saludamos jubilosos el histórico suceso, por encima de cualquier apreciación política circunstancial. (El pueblo) se movió contra la prédica de la una (la prensa) y las directivas de otros (los partidos). La definición personal que él importó con respecto al debate político

²⁹ Alianza. 6 de septiembre de 1945. Número 15. Página 2.

³⁰ Ob. Cit. Página 4.

³¹ “Las falsedades de los comunicados del Gobierno”. En CedinCI, signatura S18B FA-02 Ca1/1-4.

*circunstancial que se librara la semana pasada, es lo secundario; en cambio, su valor de pronunciamiento popular contra la antipatria (...) es lo transcendental (resaltado propio)*³². En su periódico del ocho de noviembre, afirman que “no interesaba a los aliancistas el motivo personal y concreto de los vivos ocasionales de ese pueblo que es el auténtico pueblo argentino”³³. De este modo, se puede ver cómo, a pesar de reivindicar a los sectores movilizados, la aversión a Perón era clara al no existir, en ningún momento, mención al nombre del coronel encarcelado y luego liberado. Se debe tomar en cuenta que, durante el 17 de octubre, buena parte de la cúpula aliancista se encontraba presa en Villa Devoto por asociación ilícita, debido a que un allanamiento a su local central encontraron armamentos y explosivos.

En las elecciones que se disputaron en 1946, la ALN decidió presentar listas propias de candidatos a senadores y diputados pero “apoyando” a Perón. Esta decisión se basó en la oposición manifiesta por la lista de la Unión Democrática, que encarnaba a todos los enemigos y concentraba a todos los partidos políticos contra los cuales habían luchado durante casi diez años. Al mismo tiempo, Perón y la ALN poseían posturas análogas en varios puntos. El primero radica en bregar por una mayor presencia del Estado en la economía, controlando diversos sectores estratégicos³⁴ en pos de alcanzar la justicia social. Aquí existían diferencias entre la visión peronista inspirada en el populismo y el cristianismo social, entre otros, que implicaba una armonía de clases, y la visión aliancista, relacionada con una producción disciplinada, con participación funcional del trabajador, respetando tanto la iniciativa privada del empresario como la función económica del capital³⁵. Un segundo punto en común radica en la existencia de enemigos compartidos, patente en las críticas del futuro presidente a “las oligarquías económicas y políticas”, encarnadas en la clase alta y la dirigencia de los partidos tradicionales; y al comunismo creador de “comunidades insectificadas” donde el Estado omnipotente aplastaba el desarrollo de la justicia social y la libertad³⁶.

No obstante estas similitudes, Perón consideraba a los nacionalistas como “piantavotos”, rechazando permanentemente la violencia que ejercían en diversas

32 *Alianza*. 23 de octubre de 1945.

33 *Alianza*. 8 de noviembre de 1945. Página 4.

34 Furman. Ob. Cit. Páginas 319-320.

35 Ob. Cit. Página 322.

36 Buchrucker. Ob. Cit. Páginas 328, 330.

ocasiones³⁷, declarando contra “los que especulan con mi nombre”³⁸ y enunciando que “sujetos irresponsables (que) al grito de Viva Rosas, Mueran los judíos, Viva Perón, escudan su indignidad para sembrar la alarma y la confusión”³⁹. A su vez, el aliancismo, en sus actos de campaña, cuidaba prolijamente de no mencionar la figura de Perón para suscitar apoyos,⁴⁰ manteniendo una autonomía absoluta tanto en temas programáticos como económicos. En relación a esto, y quizá a causa de cierto oportunismo político en el momento de la entrevista, Queraltó afirmaba que “la Alianza se entroncó con el naciente movimiento peronista, aunque actuaba como una fuerza independiente”⁴¹

No obstante la campaña realizada, las listas aliancistas que se presentaron en Capital y la provincia de Buenos Aires sólo lograron sumar 20837 y 7483 votos, respectivamente.⁴²

Perón en el poder. De la enemistad a la peronización progresiva.

Tomando a Alejandro Groppo, el peronismo se caracterizó por una construcción del poder y de identidad política en base a la denominada “lógica del antagonismo”, basada en la expansión de la denominada “revolución social” a escala nacional, pasando por encima de las regionalidades, politizando y burocratizando las relaciones sociales y laborales⁴³, adoptando el Estado los intereses de un sujeto no considerado como tal previamente, instalándose a su vez una concepción no condicionada de justicia social que los incluía.⁴⁴ Los objetos y relaciones sociales tienen significados dados por la actividad del sujeto en su búsqueda de darle sentido a la realidad, existiendo una relación entre lo social y lo discursivo y constituyéndose las identidades en relación a uno o varios “otros”, siendo clave el concepto de “dislocación”, que implica la marca de una falla o límite del sistema político, que no puede ser absorbido por el mismo⁴⁵. En este sentido, tanto el peronismo como el aliancismo construyeron sus identidades, en parte, en oposición a la oligarquía liberal como al comunismo.

37 Capizzano. Ob. Cit. Páginas 232-233.

38 Beraza. Ob.Cit. Página 58.

39 Furman. Ob Cit. Página 231.

40 Capizzano. Ob. Cit. Página 240.

41 Bra. Ibídem.

42 Darío Cantón. *Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina*. Tomo I. Editorial del Instituto Torcuato di Tella. Buenos Aires, 1968. Página 131.

43 Alejandro Groppo. *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getúlio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Eduvim, Villa María, 2009. Página 39, 443.

44 Groppo. Ob. Cit. Página 66.

45 Groppo. Ob. Cit. Páginas 46-57.

Luego de la asunción de Perón, en febrero de 1946, Alianza mantuvo su postura crítica, agudizada por la presentación al Congreso de la ratificación de las Actas de Chapultepec. Este hecho fue considerado como una traición, por significar la integración latinoamericana bajo el liderazgo de Estados Unidos y organizaron, en conjunción con otros grupos, una campaña de agitación que creara un clima que impidiera que el Congreso apruebe las actas. Estas acciones constaron de detonaciones de bombas de estruendo, actos relámpagos, entrega de volantes y acciones simbólicas pero osadas como bajar la bandera del Congreso a media asta e intentar tirar (en una operación fallida) una bomba hacia dentro del recinto desde un avión, acciones saldadas con enfrentamientos, represión policial, y un alto número de detenciones.⁴⁶

Luego de estas acciones que no lograron su objetivo, aunque Queraltó afirmó que le generaron las felicitaciones de Perón⁴⁷, Goebel menciona que la Alianza fue subordinada y eclipsada por el peronismo, justificando, con el magro resultado en las elecciones de 1946, el alejamiento progresivo de muchos intelectuales cercanos y demostrando su poca *raison d'être* dentro del movimiento⁴⁸.

José Luis de Imaz, militante aliancista, testimonió que “todo lo mejor y más puro y más noble que había en la Alianza –y eran muchos- se desafilió entre marzo y abril de 1946; así la entidad (...) terminaría poco después, por convertirse en un hato de matones, guarida de delincuentitos reales o potenciales, y de presuntos grupos parapoliciales, hasta el estruendoso final wagneriano de setiembre de 1955”⁴⁹

Guillermo Patricio Kelly, el sucesor de Queraltó en la conducción aliancista, mencionaba, en una entrevista proporcionada en 1985, que el líder de la ALN daba la orden de defender la Revolución en la calle y que, desde las elecciones, la agrupación era un apéndice de los servicios de inteligencia.⁵⁰ En este sentido, Furman realiza un *racconto* detallado de todas las acciones violentas de Alianza desde 1947 a 1950⁵¹.

46 Hugo Gambini. *La primera presidencia de Perón. Testimonios y documentos*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983. Páginas 51-58.

47 Bra. Ob. Cit. Página 70.

48 Michael Goebel. “A Movement from Right to Left in Argentine Nationalism? The Alianza Libertadora Nacionalista and Tacuara as Stages of Militancy”. En: *Bulletin of Latin American Research*. Volumen 26, N°3, 2007. Página 360.

49 José Luis de Imaz. *Promediados los cuarenta*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1977. Página 36.

50 Horacio De Dios. *Kelly cuenta todo. Una producción periodística de Gente*. N°12. Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1984.

51 Furman. Ob. Cit. Páginas 240-247.

Luego de Chapultepec, la conducción en manos de Juan Queraltó osciló entre la postura de autonomía del Gobierno y una progresiva peronización, que se iba tornando manifiesta con el correr de los años en los artículos del periódico *Alianza*. Si bien siempre se refirieron al proceso iniciado en 1943 como Revolución, progresivamente las referencias a Perón se fueron haciendo más complacientes. La línea editorial del periódico, de discontinua aparición en los archivos, demuestra de forma fiable las pugnas internas entre sectores favorables o complacientes con Perón y aquellos que no lo eran. Groppo sostiene, analizando los discursos del mismo Perón y del Partido Peronista, que la política del antagonismo se discontinuó desde 1947 mediante la incorporación de los aspectos disruptivos como una parte del sistema mismo, generando la idea de que el interés del Gobierno era el interés de los trabajadores y fomentando la burocratización de las relaciones capital-trabajo⁵². Esto se podría extrapolar al caso de ALN, en el cual se habría buscado la eliminación de cualquier resabio de autonomía dentro del movimiento, burocratizándolo o sometándolo al verticalismo del Partido mediante figuras como Kelly.

Aunque para junio de 1947, *Alianza* pregonaba luchar contra la “descomposición nacional”, la cual era evidente en “negociados en que han incurrido altos dignatarios del régimen nacional”, la agrupación tuvo problemas para mantener su postura de autonomía frente al peronismo. Esto se debía a dos factores; no solo al apoyo que generaban las medidas del Gobierno en una nueva generación de militantes de sectores medios y obreros, tomando a Capizzano, sino también al clima de polarización política, social y cultural existente entre el peronismo y el antiperonismo, que tornaba poco viable la existencia de una alternativa independiente y con las similitudes programáticas que poseía la ALN. La enorme cantidad de desafiliaciones se debió sobre todo a la indecisión de Queraltó sobre si pasarse o no al lado del peronismo⁵³, sumado al clima de confusión interno por la derrota con la ratificación de las Actas de Chapultepec, el discurso “parcialmente nacionalista” de Perón y la habilidad tanto de él como de sus subordinados a la hora de la negociación, sin negar la incertidumbre generada por la derrota (y el aislamiento, en el caso español) de los referentes aliancistas en Europa.⁵⁴

Para inicios de 1949, en base al núcleo cordobés de ALN, expresado por la publicación *Milicia*, se fundó el Consejo Superior del Nacionalismo, reivindicando

52 Ob. Cit. Páginas 282-283. 286-287.

53 Capizzano. Ob. Cit. Página 285.

54 Ob. Cit. Página 258.

tanto su pertenencia al aliancismo como una postura independiente del Gobierno. Exponían que su deslinde del oficialismo se debía a que “mantenían las mismas mañas del Régimen”, reafirmando tanto su repudio a la oposición como su posición favorable a la denominada Revolución Nacional.⁵⁵ Carlos Burundarena y Raúl Puigbó, por otro lado, fundaron el Movimiento Sindical Nacionalista.⁵⁶

A su vez, Ricardo Kleinert junto con Hugo Marcone también dejaron la Alianza y fundaron, en 1950, el periódico *Fortaleza*, clausurado por el Gobierno. Al poco tiempo, crearon *Firmeza*, ambos periódicos en blanco y negro, de cuatro páginas de extensión en promedio. Ambas publicaciones fueron la voz gráfica del denominado Movimiento Nacionalista, creado en su mayoría por disidentes a la conducción de Queraltó. Sus críticas radicaban en que la Alianza se había convertido en “un partido político más”, descartando la formación de dirigentes y de doctrina, buscando una postura independiente tanto de la oposición como del Gobierno, con quien no tenían discrepancias totales⁵⁷. Una de las críticas más incisivas fue realizada en un crucigrama del *Fortaleza* del 18 de enero de 1950, en el que la opción 26 vertical rezaba: “Nombre de uno de los cuatro evangelistas y de un conocido, feo y simpático camarada nacionalista”, en clara alusión a Juan Queraltó.

Esta independencia se manifestó, por ejemplo, en críticas al centralismo y la “capacidad fagocitaria” del Ministerio de Hacienda por la acumulación de funciones que ejercía, convirtiéndose en una dictadura cómoda ya que “el desprestigio de los desaciertos recae siempre sobre el conductor político”⁵⁸. También referían que la política agraria fue poco efectiva a la hora de solucionar los problemas señalados por el periódico⁵⁹, haciendo el mismo énfasis permanente en los integrantes que se sumaban a la agrupación.

Firmeza criticaba ferozmente la política internacional peronista, tanto el Tratado de Río de Janeiro como la firma de las Actas de Chapultepec que “sellaba definitivamente la clausura de una política internacional” quedando la “Tercera Posición” donde nació. A su vez, criticaba el uso de las formas y modos del “Régimen” de parte de la “revolución justicialista”, cuando una “Revolución con verdadera calidad

55 Ob. Cit. Página 286-287.

56 Besoky. Ob. Cit. Página 75.

57 Capizzano. Ob. Cit. Páginas 289-291.

58 *Fortaleza*. Año 1, N° 15. 18 de enero de 1950. Página 1.

59 *Fortaleza*. Ob. Cit. Página 3.

de tal ha de ir no sólo a la corrección del mal uso de unas instituciones, sino a la sustitución –rigurosa, inflexible y total- de aquellas”⁶⁰. En relación a esto, en un número posterior sostenían que “la Revolución (...) estaba todavía pendiente al entrar el quinto año de gobierno peronista (...) no se fue más allá de la sanción de la ley de enseñanza religiosa, y la religión es, en el presente, solamente una materia más (...) que no engarza con el resto de la enseñanza en un sentido cabal, integral, de la vida y del hombre”.⁶¹

Respecto a la situación del nacionalismo en ese momento, se puntualizaba que “quisimos –hace un año (1949)- contribuir a que el Nacionalismo superase un impasse arduo y prolongado en su acción política; hoy tenemos el gozo de ver como resurge (...) la voz nacionalista. Quisimos señalar para el Nacionalismo una línea política propia e independiente, tan distante del oficialismo como de la oposición”⁶², resaltando que la Revolución “la tenemos pendiente”⁶³.

El mismo Palenque Carreras, a pesar de haber abandonado la agrupación poco después de la ratificación de las Actas de Chapultepec, en su libro no hace mención a las razones de su abandono de ALN y realiza cuantiosos elogios a políticas peronistas como la creación del IAPI y la nacionalización del Banco Central, entre otras, criticándole el no haber ido a fondo contra la oligarquía, “quitándole no solo prestigio, sino poder y riquezas. Al no realizar la reforma agraria, dejó intacto el poder de la oligarquía”, criticando también la burocratización de los ferrocarriles, el haber actuado con poca crueldad e inflexibilidad, respecto a la convivencia social, puntualizando que “querer asustar a los demás es estar asustado uno mismo. Cuando se tiene poder se lo usa, pero no se amenaza”⁶⁴ y, sobretodo, por el conflicto con la Iglesia, en el cual perdió una buena parte de sus mejores colaboradores.⁶⁵

Respecto a la postura de ALN, en julio de 1948, se puede ver una postura netamente contradictoria, al impulsar que “ante la proletarización de las masas, opondremos la liberación de las mismas por medio del Justicialismo, en donde tanto el Capital como el Trabajo se hallen determinados por sus respectivas funciones sociales”, viéndose una cierta identificación con los ideales justicialistas. Esto se señala

60 *Firmeza*. N°3. 28 de junio de 1950. Página 1.

61 *Firmeza*. N°5. 26 de julio de 1950.

62 *Firmeza*. Ob. Cit.

63 *Ibíd.*

64 Palenque Carreras. Ob. Cit. Páginas 58 y 67.

65 Ob. Cit. Página 69.

claramente cuando exponen que la consigna de la hora era “producir para la Patria” y que “el ausentismo atenta contra el Bienestar Social”.⁶⁶

No obstante esto, cuando se refieren a un sonado caso de corrupción en la provincia de San Juan, exponen que “se está utilizando el nombre del General Perón, para cometer actos que contradicen los propósitos del Primer Mandatario argentino. En beneficio de la Revolución y *hasta del propio Peronismo*, es necesario que se aclaren las cosas de buena vez (...) Alianza y los camaradas de San Juan, en especial modo, esperan tranquilos el dictado de la Justicia, pues ellos han cumplido con su misión de *vigías de la Revolución (cursivas mías)*. Que la verdad se imponga. Ese es nuestro único propósito”.⁶⁷ De este modo, una parte de los aliancistas se mantenían, en cierto sentido, lejanos al peronismo y con un rol autoproclamado de vigías morales del Gobierno, con el cual, como se comprueba, no se ocultan las simpatías.

Este proceso se agudizó para agosto de 1951, cuando no solo intensificaron su prédica antisemita, sino que, en la contratapa de *Alianza*, exponían que “son los que empeñan en juzgar severamente al gobierno por los pequeños detalles. Por minúsculos desaciertos inherentes a una acción vasta y compleja. Son los que parecen inadvertir que para un nacionalista no hay otros aspectos fundamentales que los que interesan a la soberanía y a la libertad nacional (...) el mecanismo de la traición consiste en escamotear los grandes motivos nacionales, para batir el parche sobre los pequeños acontecimientos domésticos”.⁶⁸

Según Capizzano, la peronización se explicitó luego del intento de golpe de Estado del general Benjamín Menéndez en septiembre de 1951⁶⁹. En su periódico de la primera quincena de abril de 1952, esta postura queda clara cuando, en el Congreso Provincial de la ALN en Corrientes, afirman “que el Gobierno del General Perón interpreta con marcada fidelidad los principios que dieron origen al Movimiento Revolucionario Nacional, en la esfera de la Soberanía Política, Independencia Económica y Justicia Social, tendiente a acrecentar la grandeza de la Nación y el

66 *Alianza*. Segunda quincena de julio de 1948. Número 56.

67 *Ibidem*. Página 5.

68 *Alianza*. 14 de agosto de 1951.

69 Capizzano. *Ob. Cit.* Página 299.

respeto a su integridad política y económica”⁷⁰, declarando total solidaridad con el gobierno justicialista y a Perón como el Jefe del Movimiento Revolucionario⁷¹.

A su vez, se llama a los nacionalistas a “defender la Revolución” y a “cooperar para mantener el orden”, refiriéndose a las palabras de Perón sobre la situación económica como proclamadas con “discreta reserva” y “cuyo amor paternal y cuya entereza de carácter ha querido, de seguro, evitar una mayor alarma en los diversos sectores de la población argentina.”⁷² De este modo, se puede ver cómo los nuevos militantes pasaron a adorar a la figura de Perón y, en otros fragmentos, a defender su política económica, incluyendo los rumores sobre una reforma agraria. Incluso, refieren que “cada nacionalista y cada uno de los Comandos, provinciales y territoriales toman igualmente a su cargo la tarea de cooperar en el mantenimiento del orden público, estableciendo para el caso, los núcleos de emergencia”. No obstante esto, seguían manteniendo posturas que pudieran generar resquemores con la conducción de Perón, al auspiciar, mediante el periódico, la venta de ejemplares de *Hitler y el nacionalsocialismo*, de D. Scheid.

El período de Kelly o “la Alianza peronizada”.

Existen diversas posturas sobre lo sucedido en 1953. Para Queraltó, “después del fallecimiento de Evita (...) Borlenghi demuestra ser mi más enconado enemigo”, lo que lo atribuye a su anterior militancia “comunista”. Explicó que “un día la policía entra al local (...) y mete de prepotencia a Patricio Guillermo Kelly, a quien la Alianza había expulsado en 1946. Así se apodera de nuestra organización por medio de un acto de fuerza apoyado por la policía mandada por Borlenghi (el ministro del Interior). A mí me llevan preso a Orden Político,”⁷³ añadiendo que Perón lo manda a llamar y le ofrece una designación en la Embajada al Paraguay. Si bien esto hablaría de una cercanía entre Perón y el líder aliancista, esta charla implicaría, de haber existido, la necesidad del Presidente de sacar del camino a Queraltó el cual, con su autonomía, atentaba contra la construcción vertical del poder peronista. Aunque el líder por un momento duda, “en el ínterin Borlenghi me manda matar”.⁷⁴ Esta postura, que es compartida tanto por

70 *Alianza*. Primera quincena, abril 1952.

71 *Ibidem*.

72 *Alianza*. N°111. Primera quincena, abril 1952.

73 Bra. Ob. Cit. Página 80.

74 *Ibidem*.

Capizzano⁷⁵ como por Beraza⁷⁶, se puede relacionar con la búsqueda de control vertical o de burocratizar todas las instancias del Movimiento peronista, eliminando cualquier intento de autonomía o radicalización, aunque Queraltó lo atribuyese a una cuenta pendiente del pasado comunista del ministro y por la religión judía de su cuñado Krislavin.

En cambio, Kelly aseguró, en una entrevista en 1984, que, luego de ir a Bolivia con invitación del entonces presidente Paz Estenssoro, derrocan a Queraltó, previo aviso a Perón, mandando un telegrama y un comunicado en que “el Nacionalismo se plegaba al peronismo con las banderas nacionales argentinas y se suprimía el racismo”, repeliendo intentos del anterior líder de recuperar el local hasta que “Perón lo mandó en un hidroavión a repartir juguetes a Paraguay en nombre de la Fundación”⁷⁷, acusándolo de tener contactos con Vuletich, sindicalista de la CGT e influencias que generaron una de sus detenciones previas.

Curiosamente, en el periódico *Alianza* de marzo de 1953 (un mes antes de la asunción de Kelly), figuran tanto Queraltó como “camarada Jefe Nacional”, fundador de ALN el 15 de abril de 1943 y como presente en un viaje semi oficial a Chile, para la recepción, homenaje a Perón y una entrevista con el ministro de Relaciones Exteriores del vecino país. Al mismo tiempo aparece Guillermo Kelly, con la figura de Secretario General, también en Chile, departiendo con el director de un semanario local. De este modo, se puede vislumbrar una convivencia relativa entre ambas figuras, bajo el mismo paraguas de la Alianza Libertadora, junto con reivindicaciones tanto a Perón como a Mossadegh, Paz Estenssoro e Ibáñez del Campo.

El comunicado oficial, publicado en *La Nación* del 19 de abril y firmado tanto por Kelly como por Mario Alcántara, “secretarios general y ejecutivo de la ALN”, rezaba: “Por decisión unánime de sus verdaderos afiliados ha sido separado de su cargo el Sr. Juan Ramón Enrique Queraltó. De acuerdo con las directivas de sus nuevos dirigentes, ALN dará su apoyo para el logro de la total independencia económica de la Nación y la férrea decisión del nacionalismo argentino de apoyar al líder de la

75 Capizzano. Ob. Cit. Página 257.

76 Beraza. Ob. Cit. Página 62.

77 De Dios. Ob. Cit.

Revolución, general Juan Domingo Perón, y la unidad de acción con la clase trabajadora y tratando en la brevedad al llamado de unión de todos los nacionalistas argentinos.”⁷⁸

En una entrevista a la revista *Humor*, en octubre de 1982, Kelly agregaba que “Como Perón no hizo la revolución a fondo, los que estábamos ahí como revolucionarios terminamos siendo fuerza de choque. (...) Todos los nacionalismos de esa época, esto es importante entenderlo, estaban impregnados de alguna manera de la propaganda de los países del Eje. La disciplina era del fascismo; las consignas, del nazismo, y la Falange aportaba los libros. Cuando le tomamos el local a Queralto, derribamos a los nazis, a los fascistas y a los falangistas”⁷⁹.

Para junio de 1953, *Alianza* unge a Perón como “Jefe Nacional y líder de la Nacionalidad” y como “el único jefe reconocido por ALN”⁸⁰, apareciendo Kelly en fotos con altos funcionarios partidarios, políticos y militares, como Raúl Apold, Subsecretario de Informaciones y Prensa de la Presidencia y el gobernador de la entonces provincia Presidente Perón.⁸¹

El mejoramiento de los lazos con el Gobierno se nota a simple vista mediante el análisis de las fuentes; *Alianza* pasó de tener de cuatro a ocho páginas, en blanco y negro, a gozar, en su ejemplar de octubre de 1953, de veinte páginas a color (para lo que habría sido vital una colaboración de AGEA auspiciada por el Gobierno), con notas tomadas de diarios extranjeros y nutrida publicidad tanto privada como pública, esta última referida al Segundo Plan Quinquenal. En este ejemplar se explaya que “El movimiento apoya totalmente al General Juan Perón, líder del Pueblo Argentino, porque lo reconoce como el único conductor nacionalista de la actualidad.”⁸²

En este momento, José Luis de Imaz, hasta entonces militante de la ALN, destaca que muchos integrantes de la agrupación, él incluido, se habían ido por el rechazo a Perón que “se centraba en la frustración colectiva y la creencia de haber sido engañados (...) yo me sentía “peronista de retiro efectivo, 1953”, o en todo caso, marzo de 1954 (...) Correspondía a la elección de vicepresidente. Y nos lo habían impuesto al

⁷⁸ *La Nación*. 19 de abril de 1953. Página 2.

⁷⁹ Revista *Humor*. Octubre de 1982. En: Roberto Bardini. “Perón y la comunidad judía”. <http://nomeolvidesorg.com.ar/wpress/?p=2545>. Consultado el 19 de junio de 2018.

⁸⁰ *Alianza*. Primera quincena, junio de 1953. Número 136-137.

⁸¹ *Alianza*. Primera quincena, junio 1953. N°136 y 137.

⁸² *Alianza*. Primera quincena, octubre de 1953.

Almirante Teissaire. Así, lo que originalmente había sido repudio se convirtió para mí y mis amigos en activa militancia opositora”.⁸³

El respaldo gubernamental a Kelly y la reconstituida ALN como mero grupo de choque se puede observar en su entrevista a la revista *Gente*, donde manifiesta que el edecán, mayor Renner, era el contacto con Perón, el cual facilitó armas de la residencia presidencial para defender al Gobierno y mantener la seguridad en Plaza de Mayo durante los bombardeos de junio de 1955⁸⁴. El mismo Renner sostiene esta postura en su declaración a la Comisión Nacional de Investigaciones sobre el Peronismo donde afirma que Perón bajaba órdenes a la Alianza a través de él y que, el 18 de septiembre de 1955, el entonces presidente lo citó en el Ministerio de Ejército para que “hiciera entrega de diez pistolas ametralladoras al señor Guillermo Patricio Kelly y le ordenaba para que con el personal a sus órdenes procediera la Alianza a la custodia y defensa de las radioemisoras de la Capital (...) no quería desplegar los efectivos armados de la Policía y el Ejército”. Más tarde ese día, Kelly fue a pedir vehículos, y Perón ordenó a Jorge Antonio, mediante Renner, que se los diese.⁸⁵ En este sentido, el dirigente aliancista agrega que, durante el día del bombardeo a la Plaza de Mayo, salieron a defender a Perón con las armas, actuando para defender al Gobierno y la seguridad en Plaza de Mayo hasta las seis de la tarde.⁸⁶

La sumisión de la ALN bajo Kelly quedaba patente en esa misma declaración cuando, tomando los dichos de Renner, el edecán indicaba que el primer contacto que tuvo con la agrupación fue bajo orden del almirante Tessaire, yendo a ordenar el cese de las inscripciones y campañas contra la persona del vicepresidente, realizadas por los aliancistas tanto en su periódico como en las pizarras de su local central, debiendo abstenerse de manifestarse contra otros funcionarios públicos. Para esto, citó a Kelly y le habría hecho saber que Perón le ordenaba cesar con esta campaña,⁸⁷ ordenando a su vez que el acto aliancista del 22 de agosto debía ser con mesura y sin manifestaciones posteriores por las calles, sumado a que el mismo Presidente les ordenó no disolver manifestaciones porque obstruirían la acción de la Policía, actuando contra los mismos

83 De Imaz. Ob. Cit. Página 99.

84 De Dios. Ob.Cit. Página 32.

85 *Comisión Nacional de Investigaciones sobre el Peronismo*. Declaración del mayor Alfredo Máximo Renner, s/investigación general. Expediente 22071/R/56. Número 35. Legajo 291.

86 De Dios. Ob. Cit. Página 32.

87 *Comisión Nacional de Investigaciones sobre el Peronismo*. *Ibidem*.

aliancistas de ser necesario; llegando al punto que, el 12 de junio de 1955, Perón ordenó a través de Renner, que la ALN disolviera sus propias manifestaciones.⁸⁸

En línea con esta relación íntima entre la Alianza liderada por Kelly y el gobierno de Perón también se puede citar el testimonio a la Comisión aportado por Zoe Martínez, espía de los servicios de inteligencia del gobierno peronista, citando que “las vinculaciones de la ALN con los hombres de Gobierno fue variada, en cuanto se refiere a estos, y a las distintas épocas; fue así como Kelly mantenía vinculación, en carácter de colaborador, con CIDE, el capitán Palacios, el gobernador Aloé y también con los ministros Borlenghi y Subiza”, aclarando a su vez que “durante el tiempo que actuó Queraltó al frente de Alianza, los contactos con el Gobierno fueron más o menos los mismos, aunque nunca alcanzaron la jerarquía que tuvieron en época de Kelly, sobre todo en los momentos finales”⁸⁹, puntualizando que los personajes mencionados “lo utilizaban a Kelly como elemento idóneo para las cuestiones, puede decir de palacio, que entre los mismos siempre existían; además era la organización que dirigía una fuerza de hecho siempre lista a actuar con energía, llegando su decisión a hacer visible ostentación de armas de repetición en lugares públicos”,⁹⁰ llegando a recibir pagos dispuestos por Perón por servicios supuestamente prestados. De este modo, quedaría claro el progresivo acercamiento entre el Gobierno peronista y la Alianza Libertadora Nacionalista, al punto de existir una relación íntima y de subordinación desde la toma del liderazgo por Guillermo Kelly, el cual seguiría en la causa peronista incluso después del derrocamiento de Perón y del final de la agrupación como tal, con su sede cañoneada por los obuses y tanques Sherman del gobierno golpista en septiembre de 1955.

Las órdenes impartidas por el presidente a través de Renner indican que, para fines del segundo gobierno de Perón, la ALN estaba integrada de forma total a la vertical estructura política del gobierno. No obstante esto, el líder aliancista tuvo visos de crítica a la conducción del Líder, cuando reprochó, en la entrevista citada, que “Perón no luchó como lo esperaba cualquier peronista. Cuando quisimos luchar por él, nos dejó abandonados”.⁹¹

88 *Ibidem*.

89 *Comisión Nacional de Investigaciones sobre el Peronismo*. Martínez, Zoe. Documentación relacionada con su investigación general. Expediente 22057/M/56.

90 *Ibidem*.

91 De Dios. Ob. Cit. Página 33.

Consideraciones finales.

La Alianza Libertadora Nacionalista libró un largo recorrido desde sus inicios como la rama juvenil de la Legión Cívica Argentina, pasando por su formación como una agrupación de gran agresividad e ímpetu hasta su peronización, signada por la demolición a cañonazos de su local central, en plena San Martín y Corrientes y la acción de toma del Comando Táctico Peronista en 1958. En estos años de recorrido, ocurrieron múltiples sucesos y procesos, marcando todos de distintas maneras su derrotero político e intelectual, como fue el auge y la caída de los fascismos europeos y la aparición del liderazgo de Juan Domingo Perón. Lo que se buscó demostrar en esta publicación es que, a pesar de su poca relevancia en términos numéricos absolutos como en resultados electorales, la ALN tuvo una función dentro del peronismo, signada por su experiencia previa de lucha contra los enemigos que compartían con el Gobierno asumido en 1946, ocupando gradualmente, en este sentido pero no solo en este sentido, funciones de importancia. Más allá de que no haya llevado a la palestra temas de importancia durante el peronismo o que no hubiera logrado alcanzar representación parlamentaria, la Alianza fue clave porque, con sus mismos vaivenes, terminó formando parte integral de este movimiento tan polifacético y singular que es el peronismo.

Fuentes utilizadas.

- Periódico *Alianza* (1943-1955).
- Periódico *Fortaleza* (1950).
- Periódico *Firmeza* (1950).
- La Nación (1945-1955).
- Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial. *Comisión Nacional de Investigaciones sobre el Peronismo*. Comisión 47.

Bibliografía.

- Roberto Bardini. “Perón y los judíos”. En: <http://nomeolvidesorg.com.ar/wpress/?p=2545>. Consultado el 19 de junio de 2018.
- Juan Luis Besoky. “El nacionalismo populista de derecha en Argentina: La Alianza Libertadora Nacionalista, 1937-1975”. En: *Mediações – Revista de Ciências Sociais*. Volumen 19, Número 1, 2014.

- Gerardo Bra. “Testimonios. Entrevista a Juan Queraltó”. En: *Todo es Historia*. N°216, abril de 1985.
- Cristian Buckhrucker. *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
- Darío Cantón. *Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina*. Tomo I. Editorial del Instituto Torcuato di Tella. Buenos Aires, 1968.
- Hernán Capizzano. *Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y crónica (1935-1953)*. Memoria y Archivo, Buenos Aires, 2013.
- Horacio De Dios. *Kelly cuenta todo. Una producción periodística de Gente*. N°12. Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1984.
- José Luis de Imaz. *Promediados los cuarenta*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1977.
- Rubén Furman. *Puños y pistolas*. Sudamericana, Buenos Aires, 2014.
- Hugo Gambini. *La primera presidencia de Perón. Testimonios y documentos*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.
- Michael Goebel. “A Movement from Right to Left in Argentine Nationalism? The Alianza Libertadora Nacionalista and Tacuara as Stages of Militancy”. En: *Bulletin of Latin American Research*, Volumen 26, N°3, 2007.
- Alejandro Groppo. *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getúlio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Eduvim, Villa María, 2009.
- Daniel Lvovich. *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*. Capital Intelectual. Buenos Aires, 2006.
- María Moira Mackinnon y Mario Alberto Petrone (compiladores). *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*. Eudeba, Buenos Aires, 2011.
- Sandra Mc Gee Deutsch. *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*. UNQ, Buenos Aires, 2005.
- Arturo Palenque Carreras. *La revolución que nos aguarda*. A. Peña Lillo editor, Buenos Aires, 1967.
- Raanan Rein. *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1998.
- David Rock (comp). *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Ediciones B. Buenos Aires, 2001.